

Análisis de casos

Del referéndum venezolano a los conflictos en Perú

*Margarita López Maya
y Luis E. Lander*

**Geografía electoral
en una Venezuela polarizada**

*Antonio J. González
Plessmann*

**¿Por qué optó la población?:
una exploración del resultado
del referéndum en el contexto
de la lucha hegemónica venezolana**

Eduardo Toche

**Perú: El paro cívico nacional
del 14 de julio**

Ramón Pajuelo Teves

**Perú: crisis política permanente
y nuevas protestas sociales**



Geografía electoral en una Venezuela polarizada

Margarita López Maya*
y Luis E. Lander**

* *Historiadora.
Profesora de la Universidad
Central de Venezuela.
Directora de la Revista
Venezolana de Economía
y Ciencias Sociales.*

** *Profesor
de la Facultad
de Ciencias Económicas
y Sociales
de la Universidad Central
de Venezuela.*

El domingo 15 de agosto, como a buena parte de los venezolanos y venezolanas, nos tocó hacer demoradas colas –de más de 5 horas– para ejercer nuestro derecho al voto en el referendo revocatorio presidencial¹. Nuestros centros de votación están ubicados ambos en el Sureste de Caracas, uno en Los Chaguaramos y el otro en Santa Mónica. A lo largo de esas horas escuchamos las conversaciones y opiniones de los compañeros de cola. Si hubiésemos extrapolado linealmente lo recogido en esos comentarios, tendríamos que haber concluido que la opción del Sí no podía sino salir victoriosa de la consulta. En efecto, al revisar los resultados obtenidos en nuestros centros de votación, la opción del Sí acaparó el 74,7% y el 75,9% respectivamente. Nosotros, que votamos por el NO, fuimos ampliamente derrotados por nuestros vecinos. Pero, como tantas veces ya se ha dicho, en años recientes Venezuela está viviendo una situación de extrema polarización política, que es expresión de la brecha social profundizada durante los últimos 25 años.

Esta polarización tiene manifestaciones espaciales innegables especialmente en los principales centros urbanos del país. En áreas de Caracas distintas a las nuestras, más pobres y densamente pobladas, los resultados parecían la imagen invertida en un espejo, aproximadamente un 75% por el NO, un 25% por el SÍ. Allí nadie dudaba del triunfo arrasador del NO. Al final, no fue arrasador el triunfo del NO, aunque sí contundente: cercano al 60%. Sin embargo, a los electores que optaron por la revocación del presidente les ha venido resultando difícil convencerse de que sus entornos familiares, geográficos y de trabajo no expresan la mayoría política del país. Otro conjunto de factores se agregan para sostener este espejismo, pero sin duda la polarización en múltiples dimensiones de la vida social constituye el caldo de cultivo donde estos se adhieren.



© IRE/Aporrea

En este artículo se presentan algunos resultados del revocatorio presidencial, que ponen de relieve la continuidad de la extrema polarización política entre sectores sociales con distintos niveles de ingreso, expresada espacialmente al menos desde los comicios de 1998. En primer lugar presentaremos un breve relato del proceso que desembocó en el acto del referendo revocatorio del 15 de agosto. En segundo lugar, presentaremos información sobre los resultados del referendo presidencial, tanto nacionales como de una selección de municipios y/o parroquias de distintas ciudades del país, y los contrastaremos con los resultados de las elecciones nacionales de 1998 y 2000. En tercer lugar adelantaremos una explicación sobre esta polarización y sus negativas implicaciones en la dinámica sociopolítica venezolana, para concluir señalando algunos desafíos que deberán enfrentarse para amainar la confrontación y reconstruir una sociedad más socialmente integrada.

Algunos antecedentes

Luego de un fallido golpe de estado y un derrotado paro petrolero que procuraron deponer al presidente Chávez por vías extra-constitucionales, sectores mayoritarios de la opo-

sición política concentraron desde febrero de 2003 sus esfuerzos en lograr a toda costa la realización de un referendo revocatorio presidencial. En mayo de 2003, gobierno y oposición, con los auspicios de la OEA, el Centro Carter y el PNUD, firmaron un acuerdo donde se comprometieron a encontrar una salida a la crisis política dentro de las pautas establecidas por la Constitución de 1999. En el punto 12 de ese acuerdo se comprometieron explícitamente a respetar y seguir los requisitos del artículo 72 de la Constitución, referido a los referendos revocatorios, y en el 13, a hacer esfuerzos para designar los miembros de un nuevo Consejo Nacional Electoral (CNE)². Este acuerdo abrió cauces para que la intensa conflictividad vivida desde fines de 2001 pudiera comenzar a procesarse por vías pacíficas e institucionales.

En el segundo semestre de 2003 fueron designados los integrantes del CNE, poder público responsable de conducir los procesos electorales en el país. En ese momento, dichas designaciones fueron reconocidas y bien recibidas tanto por las organizaciones simpatizantes del gobierno como por las de la Coordinadora Democrática (CD), que agrupa a las fuerzas de oposición. Siendo el referendo un mecanismo de democracia participativa inédito, una de las primeras tareas que tuvo que cumplir el CNE fue la elaboración de un reglamento que pautara los procedimientos que permitiesen su implementación. Este reglamento, aprobado por unanimidad, también contó con un muy amplio respaldo de las partes.

La recolección de firmas para solicitar los referendos revocatorios de diputados y del presidente se realizó en dos fines de semana consecutivos, entre noviembre y diciembre de ese año, en sana paz. Las firmas para el referendo presidencial fueron entregadas con retraso. Cuando le correspondió al CNE –a inicios de 2004– ejercer sus funciones de árbitro, comenzaron los problemas³.

En el reglamento aprobado quedó claro que cada solicitante debía completar sus datos de manera “personalísima”. Se establecían los casos excepcionales en los cuales el solicitante podía ser asistido, y que en tal situación debía colocarse una nota. Eso fue ampliamente destacado tanto en la propaganda institucional del CNE como en la de la oposición promotora del evento. Sin embargo, al revisar el CNE las firmas entregadas, se encontró con decenas de miles de datos y firmas de caligrafía similar sin nota alguna. Esta situación se presentó tanto en las firmas recogidas para el referendo presidencial como para los referendos de diputados oficialistas o de oposición. En febrero, el CNE tomó la decisión –por mayoría de los rectores que lo integran– de implementar un procedimiento para el “reparo” de esas firmas, convocando a los supuestos firmantes para que ratificaran o rechazaran su firma. Si bien la OEA y el Centro Carter respaldaron esa decisión del CNE, el anuncio de este procedimiento suscitó un primer rechazo por parte de la CD, que llamó a desobediencia civil y desencadenó cinco días

de violencia en algunas ciudades del país, suceso conocido como “el guarimbo”⁴.

Finalmente la CD aceptó cumplir con lo pautado por el CNE, y las fechas para los reparos fueron fijadas y cumplidas sin mayores contratiempos. El 3 de junio el CNE dictaminó que el número de firmas recogidas y validadas cumplieran con lo pautado en el artículo 72 de la Constitución, y fijó para el 15 de agosto la realización del referendo revocatorio presidencial.

El proceso que llevó a la activación de este referendo significó para la oposición un triunfo político. En especial, fue un triunfo para los sectores de vocación democrática, que hasta ese momento habían tenido poco peso dentro de la CD. Esos grupos insistieron en que ir hasta el final con el revocatorio constitucional –aceptando el proceso de reparo de las firmas de caligrafía similar– era políticamente conveniente y podía resultar exitoso. Muy a regañadientes, partidos como Primero Justicia, Proyecto Venezuela o La Causa R, o radicales como Gente de Petróleo, terminaron apoyando este proceso.

Por parte de las organizaciones y bases del gobierno, en las horas previas e inmediatamente posteriores al anuncio del CNE se hicieron evidentes tensiones y contradicciones internas, e incluso se vivieron estallidos de violencia política en el centro de la ciudad. La situación quedó rápidamente conjurada cuando el presidente Chávez, en una pensada, hábil y certera cadena oficial, reconoció la decisión del CNE y convocó a sus bases a organizarse y prepararse para ese referendo. En esa alocución, el presidente, rodeado de símbolos religiosos e históricos, se abrogó como su particular triunfo político la Constitución de 1999 y el referendo revocatorio presidencial que ahora se activaba contra él. Evocó la histórica batalla de Santa Inés de la Guerra Federal venezolana del siglo XIX, para explicar a sus bases la importancia del evento electoral que enfrentarían y la estrategia a usar. Finalmente, acudió a un muy famoso y emblemático poema llanero

“El proceso que llevó a la activación de este referendo significó para la oposición un triunfo político. En especial, fue un triunfo para los sectores de vocación democrática, que hasta ese momento habían tenido poco peso dentro de la CD. Esos grupos insistieron en que ir hasta el final con el revocatorio constitucional era políticamente conveniente y podía resultar exitoso”

–*Florentino y el diablo*– identificándose él y los suyos con Florentino, y a la CD con el diablo, para dar la imagen más ilustrativa posible de la magnitud de la tarea que tenían por delante.

Resultados del 15 de agosto en perspectiva comparada

Como ya señalamos, el acto del evento revocatorio discurrió en sana paz. Largas colas y muchas horas de paciente espera fueron alabadas por la observación internacional como muestra de espíritu cívico. En dos oportunidades el CNE prorrogó el cierre de los centros de votación ante la magnitud de las colas. Finalmente el cierre oficial ocurrió a medianoche, aunque algunos centros, sobre todo en sectores populares, continuaron votando. Gracias a la automatización de la mayoría de los centros, a las 4 de la madrugada del día 16 el CNE pudo emitir su primer boletín oficial, mostrándose ya unas tendencias irreversibles. El NO triunfaba sobre el SÍ en una relación cercana a 60 a 40. Pocos días después fueron anunciados los resultados definitivos. En el Cuadro 1 se recogen los resultados porcentuales nacionales, así como de algunas ciudades, municipios, parroquias y centros electorales del país.

Cuadro 1

Referendo Presidencial 2004			
	NO	SÍ	Nulos
Nacional	58,9	40,6	0,5
Zona Metropolitana de Caracas	48,7	51,3	0,0
Municipio Libertador	56,0	44,0	
Centro Colegio Sta. Elvira**	24,1	75,9	
Centro Lutirla**	25,3	74,7	
Municipio Baruta**	20,6	79,4	
Municipio Chacao**	20,0	80,0	
Municipio El Hatillo**	17,9	82,1	
Centro Club La Lagunita**	5,7	94,3	
Municipio Sucre	47,1	52,9	
Parroquia La Dolorita*	73,1	26,9	
Parroquia Leoncio Martínez**	21,8	78,2	
Estado Zulia	52,4	47,30	0,3
Municipio Maracaibo (Maracaibo)	47,9	52,1	
Parroquia Ildelfonso Vasquez*	67,4	32,6	
Parroquia Olegario Villalobos**	26,3	73,7	
Estado Carabobo	56,6	43,2	0,2
Municipio Valencia (Valencia)	47,6	52,4	
Parroquia Santa Rosa*	62,0	38,0	
Parroquia San José**	14,1	85,9	
Estado Lara	64,1	35,4	0,5
Municipio Iribarren (Barquisimeto)	60,9	39,1	
Parroquia Unión*	72,5	27,5	
Parroquia Santa Rosa**	40,5	59,5	

* Municipios, parroquias o centros donde predominan sectores populares.

** Municipios, parroquias o centros donde predominan sectores medios o altos.

Fuente: CNE (2004).

En el cuadro anterior hemos hecho una selección ilustrativa del comportamiento de electores de diversos niveles de ingreso. Caracas, Maracaibo, Valencia y Barquisimeto son una buena muestra representativa de los más importantes centros urbanos del país. Puede verse con mucha claridad cómo el nivel de ingreso aparece como determinante en la orientación del voto. En los 24 estados del país la opción del NO resultó vencedora. Sin embargo, en algunas de las ciudades más importantes del país fue el SÍ el voto predominante. Tal es el caso de Caracas, Maracaibo y Valencia, que aparecen en el cuadro. En Barquisimeto, también seleccionada en el cuadro, el NO resultó triunfador, pero



© Vempres/Aporrea

en un porcentaje menor al obtenido por esa opción en todo el estado Lara. Esto muestra que el proyecto bolivariano tiene más hondo arraigo en las zonas más rezagadas. Dentro de las ciudades mismas, el comportamiento electoral está también muy socialmente determinado. El cuadro contrasta municipios o parroquias de áreas urbanas de distinta composición social. Vemos allí que, mientras en los sectores de elevados ingresos la votación por el SÍ fue apabullante, llegando a alcanzar –como en un centro en la urbanización La Lagunita del Sureste de Caracas– porcentajes cercanos al 95%, en sectores pobres, sin llegar a los mismos extremos, la proporción se invierte. Aun en ciudades como Barquisimeto, donde el NO triunfó, la diferencia de comportamiento entre los centros ubicados en sectores de ingresos medios y altos y los localizados en barrios populares mantiene la misma tendencia.

Pero este comportamiento no es novedoso. Desde las elecciones presidenciales de 1998, con cambios de énfasis, el comportamiento electoral de los venezolanos ha estado fuertemente determinado por la condición socioeconómica. En el Cuadro 2, que presentamos a continuación, podemos observar ese comportamiento en varios procesos realizados desde entonces en los municipios de Caracas que concentran los habitantes de mayores ingresos.

Los votantes de los municipios Baruta, Chacao y El Hatillo constituyen aproximadamente un sexto de la totalidad de la Zona Metropolitana de Caracas. En otro de los cinco municipios, Sucre, constituyen otro sexto, y en Libertador las restantes cuatro sextas partes de los votantes de la Zona Metropolitana. Estos dos últimos municipios son más socioeconómicamente heterogéneos que los tres primeros. Pero hay que destacar que en el municipio Libertador, el más grande de los cinco, con cerca de un millón de votantes, hay predominio notorio de sectores populares. Con variantes, este fenómeno de segregación socio-espacial se repite en otras ciudades de Venezuela, replicando el mismo comportamiento electoral. Nótese que desde las elecciones de 1998, mientras nacionalmente el apoyo al presidente Chávez y las fuerzas sociopolíticas que lo respaldan tiende a estabilizarse en términos porcentuales y a incrementarse en cifras absolutas, en los tres municipios señalados el rechazo al presidente y su proyecto se acentúa.

Cuadro 2

Elecciones 1998	Chávez		Otros	
	Votos	%	Votos	%
Nacional	3.673.685	56,2	2.863.121	43,8
Baruta	34.995	29,0	85.511	71,0
Chacao	12.597	30,0	29.379	70,0
El Hatillo	5.372	23,7	17.323	76,3
Elecciones 2000				
	Votos	%	Votos	%
Nacional	3.757.773	59,8	2.530.805	40,2
Baruta	23.827	22,0	84.686	78,0
Chacao	9.651	24,5	29.803	74,5
El Hatillo	3.981	18,4	17.716	81,6
Referendo 2004*	NO		Sí	
	Votos	%	Votos	%
Nacional	5.619.954	58,9	3.872.951	40,6
Baruta	29.513	20,6	113.679	79,4
Chacao	9.897	20,0	39.542	80,0
El Hatillo	5.298	17,9	24.246	82,1

* Escrutadas 95,85% del total de actas.

Fuente: López Maya y Lander (2000) y CNE (2000 y 2004).

De la exclusión social a la polarización política

Desde sus inicios mismos en 1999 el gobierno de Chávez ha sido estigmatizado como de división y odio social. Pero la polarización política que hemos vivido desde la campaña electoral de 1998 es expresión de una aguda segregación socioeconómica que hunde sus raíces en procesos de exclusión de muy larga data, similares a los padecidos por otros países de América Latina, que se remontan a nuestra historia de conquista y colonización y que casi doscientos años de vida republicana no han logrado superar. En el último cuarto del siglo XX se sobrepuso a lo anterior un proceso de retracción económica y descomposición social. Para enfrentar ese deterioro socioeconómico, también a semejanza de otros países de la región, se implementaron programas de ajuste de orientación neoliberal, que no hicieron más que ahondar la brecha en la distribución de la riqueza y retrajeron al Estado en sus funciones básicas de garantizar condiciones mínimas de integración social a las mayorías de la población, profundizando la exclusión económica, social, cultural y política.

A lo largo de los años '80 y '90 los venezolanos retiraron crecientemente su confianza a la democracia representativa y sus actores hegemónicos. Su incapacidad para encontrar respuestas creativas a la crisis, su creciente insensibilidad social ante el agravamiento de la exclusión de las grandes mayorías, su ensimismamiento en una realidad cada vez más reducida a sus entornos privados y privilegiados, impulsaron un rechazo de la política y de los políticos que dominó en el clima de esos años. Con la masacre de El Amparo de 1988 y el Caracazo de 1989, episodios que pusieron al desnudo la descomposición de la democracia, la sociedad tomó distancia frente a los partidos y los rechazó, comenzando el ciclo irreversible de su deslegitimación. En este contexto comenzaron a emerger actores y proyectos alternativos dentro del juego democrático que expresaban, a diferencia de lo acontecido en el pasado, una lógica más de clase que pluriclasista. En 1998, luego de que el gobierno de Rafael Caldera no satisficiera las expectativas creadas, los venezolanos optaron por un cambio radical. En diciembre le dieron el triunfo a Chávez y al Polo Patriótico, quienes expresaban un discurso antineoliberal y populista, con lo cual se produjo una modificación sustantiva de la lucha hegemónica precedente al producirse el predominio político de actores nuevos, portadores de un proyecto alternativo al que había prevalecido hasta entonces.

Con la instalación del nuevo gobierno en 1999, el proyecto político "bolivariano" comienza a materializarse, primero en la Constitución de 1999 y luego en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001/2007 y otras leyes y normativas. Habiéndose intentado desarrollar en los lustros previos un proyecto político de orientación y de intereses cercanos al neoliberalismo y a factores de poder hegemónicos en el mundo, este cambio generó una reacción de aguda conflictividad política. Improvisaciones, torpezas y

“... somos una sociedad fragmentada en dos pedazos, cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazan desde una lógica de clase. Quien es pobre es chavista, pues allí tiene la esperanza de un cambio para él o para sus hijos; el discurso y el proyecto bolivariano lo incluyen, le dan una identidad y una pertenencia...”

tendencias autoritarias del gobierno de Chávez entre 1999 y 2001 se combinaron para añadir más leña a este fuego, y contribuyeron a inclinar a sectores medios organizados hacia el bloque opositor. A fines de 2001, con la exitosa realización de un primer paro cívico nacional convocado por FEDECÁMARAS, los actores opuestos al proyecto bolivariano de Chávez y sus fuerzas sociales y políticas lograron unificarse y emprendieron estrategias de naturaleza principalmente insurreccional para modificar a su favor la cristalización hegemónica ahora presente en el Estado.

Desde entonces, pasando por otros paros cívicos, un golpe de estado, un paro-sabotaje petrolero de dos meses y los cierres violentos o “guarimbazos”, llegamos, con el apoyo de actores internacionales como el Centro Carter y la OEA, al proceso de referendo revocatorio presidencial contemplado en el artículo 72 de la Constitución de 1999. Este proceso abrió la expectativa de la posibilidad de acotar la actividad política a canales legítimos. Sin embargo, al darse los resultados emitidos por el CNE, sectores mayoritarios de la oposición han optado por denunciar un supuesto fraude y desconocer al poder electoral. Con ello, parecen mostrar una vez más su disposición de volver al sendero extra-constitucional.

Los resultados del referendo nos mostraron de nuevo que somos una sociedad fragmentada en dos pedazos, cuyos límites económicos, sociales, espaciales, culturales y políticos se trazan desde una lógica de clase. Quien es pobre es chavista, pues allí tiene la esperanza de un cambio para él o para sus hijos; el discurso y el proyecto bolivariano lo incluyen, le dan una identidad y una pertenencia desde la cual puede moverse en esta selva en que se ha convertido el planeta globalizado por el capital financiero transnacional. Si se es de la clase alta, se es anti-chavista, pues allí le prometen a uno un imaginario “occidental” y “moderno” que es fundamentalmente blanco anglosajón con el cual identificarse plenamente. Los dirigentes de la oposición son sus pares, se confía en que ellos resguar-

darán las propiedades y libertades ante las amenazas de las "turbas"; hacen que uno se sienta cosmopolita, ciudadano del mundo. Las clases medias se inclinan por uno u otro polo, pero las más visibles y poderosas tomaron el camino de la oposición. Conformadas en los últimos 25 años en sus territorios urbanos incomunicados con los sectores populares, educadas en sus colegios privados, buena parte de ellas católicas, graduadas en universidades que hoy atienden, aun las públicas, pocos estudiantes de origen humilde. Rodeadas por un entorno familiar y de trabajo afín, donde los pobres son cada vez más una especie remota, terminan por confundir "su" realidad con "la" realidad, "su" país con "el" país. Los medios de comunicación se encargan de acentuar esta perversión, sobre todo en estos últimos años, donde un mundo parcial y deformado se presenta ante nuestros ojos cada vez que sintonizamos canales privados de televisión. Mientras tanto, desde el canal del Estado, que estos sectores sintonizan poco, ha venido emergiendo otro país, lleno de componentes mestizos, indígenas y mulatos, pleno de diversidad cultural y pobreza, un país que estaba escondido y silencioso, y que ahora marcha triunfante por las calles porque es mayoría. ¿Cómo restañar la brecha que se ha abierto entre estos dos países, cómo converger en un proyecto común de futuro?

Consideraciones finales

La sociedad venezolana muestra los estragos dejados por décadas de regresión socioeconómica y descomposición política, que han sido las consecuencias más perniciosas de la globalización neoliberal en la periferia del capitalismo. Pero quizás, a diferencia de otras sociedades que en la segunda mitad del siglo XX cayeron en formas autoritarias y terroristas de gobierno, en Venezuela a finales de siglo se experimentó la decadencia de la democracia representativa en todos sus componentes, empujando a la sociedad a la búsqueda de una alternativa. Esa demanda se expresa desde 1998 en dos proyectos políticos que hasta hoy se muestran excluyentes. Por un lado, el proyecto bolivariano de Chávez y sus fuerzas sociales y políticas, que representan principalmente los intereses de sectores de extracción popular; y por otro lado, un proyecto más cercano al neoliberalismo y a los poderes hegemónicos mundiales, propugnado por una alianza de fuerzas que quieren expresar los intereses de sectores sociales de ingresos medios y altos.

Desde 1998, ocho comicios, incluyendo este último del revocatorio presidencial, han mostrado con desnuda claridad con quién están las mayorías. Sin embargo, las fuerzas de la oposición, reunidas en la CD, hasta la fecha se han negado a reconocer esta realidad, se arrojan la representación mayoritaria, y han tomado desde 2001 la vía insurreccional como estrategia para hacerse con el poder. Ahora, frente a los resultados del referendo presidencial, han denunciado un supuesto fraude electrónico masivo, de cuyas evidencias no se tienen pruebas. La OEA y el Centro Carter, entre otros observadores internaciona-

les, dan fe de la transparencia del proceso y sus resultados. La oposición, al persistir en su posición, está quedando desprestigiada y aislada políticamente.

Pero la actitud ciega y obcecada de la dirigencia de oposición encuentra en los procesos de fragmentación social y segregación espacial de nuestras sociedades, reforzados por medios de comunicación privados parcializados políticamente, algunos elementos desde dónde alimentarse. Los resultados de las distintas competencias electorales que se han realizado desde 1998 revelan una geografía electoral caracterizada por una aguda polarización política, que se calca sobre la polarización socioeconómica y espacial producida por las transformaciones de las décadas pasadas. La sociedad se muestra dividida en dos pedazos que se ignoran, irrespetan y/o se temen mutuamente. Sociedades así constituidas enfrentan tremendos desafíos para recomponer el tejido social y sanar sus heridas.



© Venpres/Aporrea

El presidente Chávez, las fuerzas políticas que lo apoyan y el proyecto que desarrollan, deben ponerse al servicio de las ineludibles tareas de reconciliación e integración social. Para ello, los desafíos se presentan desde distintas dimensiones y ámbitos espaciales y temporales. El rescate del Estado, y su institucionalidad, aparece como uno de los más importantes, en el sentido de la construcción de una institucionalidad pensada para la inclusión, la justicia, la integración social y la profundización de la democracia. Así también, la recuperación de la educación pública, como espacio donde se propicie el encuentro de la diversidad social y se inculquen los referentes simbólicos y culturales que nos permitan compartir la vida social en paz y dentro de nuestras diferencias. Y la recuperación de las ciudades como espacios públicos para el encuentro, como los sitios para el desarrollo de la democracia participativa. La cultura es otro espacio propicio para la integración social. Si bien celebramos que con las actuales políticas públicas en el campo de la educación y la cultura, bienes culturales estén llegando a sectores que nunca tuvieron acceso a ellos, esas políticas deben dirigirse también a fortalecer los espacios de integración. Estas son tareas cuyos resultados podrán verse en el mediano y largo plazo, pero en lo inmediato es imperativo restablecer canales normales de comunicación entre los distintos sectores de la sociedad. Y los principales responsables de esta tarea son el presidente mismo y su equipo de gobierno. Deben insistir una y mil veces en dialogar con las fuerzas sociales y políticas que hoy se les oponen, y que en el referendo mostraron tener el apoyo de cuatro millones de venezolanos, para alcanzar los consensos posibles y lograr que las diferencias irreconciliables sean procesadas por vías democráticas e institucionales.

Bibliografía

CNE 2000 *Resultados electorales* <www.cne.gov.ve> [Tomado el 28 de agosto de 2004].

CNE 2004 *Boletín Electoral Referéndum 15 de agosto de 2004* <www.cne.gov.ve> [Tomado el 28 de agosto].

López Maya, Margarita 2004 *Polarización y violencia en 2004: referendo y "Plan Guarimba"* (Caracas) inédito.

López Maya, Margarita y Lander, Luis E. 2000 "La popularidad de Chávez: base para un proyecto popular", en *Cuestiones Políticas* (Zulia: Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Universidad del Zulia) N° 24, enero-junio.

Notas

1 La pregunta fue: ¿Está usted de acuerdo con dejar sin efecto el mandato popular, otorgado mediante elecciones democráticas legítimas al ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías, como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el actual período presidencial?

2 Acuerdo entre la representación del gobierno de la República Bolivariana de Venezuela y los factores políticos y sociales que lo apoyan y la Coordinadora Democrática y las organizaciones políticas y de la sociedad civil que la conforman, suscripto el 23 de mayo de 2003. Citado el 25 de mayo de 2003 en <www.el-nacional.com>

3 El recuento de este proceso se ha construido a partir de data hemerográfica de distinta procedencia, que ha sido contrastada entre sí para garantizar la mayor objetividad, así como por notas nuestras tomadas en esos días de noticieros y transmisiones televisivas.

4 El "Plan Guarimba" o "guarimbazo" fue una táctica política promovida por miembros del "Bloque Democrático", organización política de la oposición que dejó de pertenecer a la CD por discrepancias en los caminos a tomar para salir de Chávez, pues legitiman las vías violentas. Circuló por meses por Internet. Consiste en hacer "desobediencia civil" frente o cerca del propio hogar, bloqueando la vía con cualquier recurso (prendiendo fogatas, basura, objetos pesados, etc.). Cuando llegara la policía, los vecinos se resguardarían en sus casas o "guarimbas", para volver a salir una vez estos se hubiesen ido. Se busca una ruptura máxima de la vida cotidiana con el objeto de propiciar la intervención de la Fuerza Armada. La similitud de lo que aconteció con lo indicado en estos mensajes hace pensar que tuvieron una conexión entre sí, aunque hasta ahora esta ha sido negada. Para un recuento detallado del guarimbazo puede verse López Maya (2004).